

Enfoques críticos en el análisis del discurso mediático sobre conflictos

Xavier Giró

Universidad Autònoma de Barcelona

xavier.giro@uab.cat

1. Introducción.

Presentamos aquí una metodología de análisis de la cobertura periodística que los medios ofrecen de los conflictos que puede entenderse como una variante del enfoque conocido como Análisis Crítico del Discurso. Es así porque nos ocupamos del discurso de los medios en tanto que es una práctica social que produce y reproduce el abuso de poder, legitima o deslegitima a los actores —y sus acciones— y, por tomar un ejemplo genérico de conflicto, favorece la guerra o la paz. Es decir, lo estudiamos porque puede favorecer o perjudicar la evolución de los conflictos, puede contribuir a su escalada hacia estadios con más violencia y sufrimiento o, a la inversa, ayudar a la reducción de la tensión, de la violencia y empujar hacia su transformación y eventualmente hacia su resolución. En esa medida, nuestro enfoque comparte la orientación del Análisis Crítico del Discurso desarrollado por autores como Teun Van Dijk, Sigfried Jäger, Norman Fairclough y Ruth Wodak, entre otros.¹

El modelo que se presenta combina tres objetivos: 1) Analizar la matriz ideológica del medio sobre el conflicto; 2) Analizar la complejidad de la cobertura informativa; y 3) Comprobar el seguimiento de las orientaciones de un periodismo orientado hacia la paz o, de forma más amplia, hacia la resolución de conflictos.

2. El discurso de los actores y el cuadrado ideológico.

El discurso de los medios sobre los conflictos, sobre todo en los bélicos, está condicionado por la estrategia comunicativa de los actores. Para entender la lógica

¹ Véase WODAK & MEYER (2003).

informativa de los actores en la guerra, primero, hay que entender su estrategia en el conflicto. Los jefes militares tienen como objetivo prioritario ganar la guerra y para ello saben que hay dos campos de batalla en los que es necesario vencer: el militar y el de la información.

En el frente, el objetivo prioritario es engañar al enemigo, desinformarlo tanto como sea posible. El lema de los estrategas militares es ‘mentir es una necesidad; decir la verdad, una traición’. La guerra del Golfo Pérsico de 1991, por ejemplo, fue un claro caso de una lógica² de intoxicación informativa del enemigo.

Para legitimar su posición, los actores intentan que el discurso —el suyo y el de los medios— se despliegue siguiendo las líneas de lo que Van Dijk ha denominado el *cuadrado ideológico*³, a saber: Maximizan los éxitos, aciertos, virtudes,..., victorias propias y de los aliados; minimizan los éxitos, aciertos, cualidades,..., victorias de los enemigos y sus aliados; maximizan los errores, desaciertos, vicios,..., derrotas de los enemigos y sus aliados; y minimizan los errores, desaciertos, vicios,..., derrotas propias y de los aliados. Es el camino de la legitimación de ‘nuestras’ siempre ‘guerras justas’.

Los medios de comunicación, a su vez, pueden adoptar la filosofía del cuadrado ideológico con distintos instrumentos a su alcance. Veamos algunos:

1. Confiando en el limitado material informativo, siempre sesgado, que los actores militares, gobiernos o políticos ofrecen, o aceptando las restricciones de movimiento o de acceso a la información que les imponen.
2. Menospreciando la censura militar o silenciando que la información que ofrecen al público ha pasado por ese filtro.
3. A través de la selección del material disponible
4. Mediante la ordenación y jerarquización del material expuesto.
5. Con la selección de las personas entrevistadas.
6. Y con la decisión de dar, o no, aquello que dice el militar o el político.
7. Al recurrir a efectos dramáticos o sensacionalistas.

² Sobre la Guerra del Golfo de 1991 hay distintas publicaciones interesantes: Aguilar, Salvador, et al. (1991) y Alcoverro, Tomás et al. (1991). La primera es un trabajo colectivo de críticos de los medios y la segunda es el número 19 de la revista “Anals del Periodisme Català”, dedicada al periodismo de guerra, contiene 13 artículos de periodistas que reflexionan sobre su trabajo en aquella cobertura.

³ Vgl. Van Dijk (1996, 21).

8. O, en general, mediante diversos recursos retóricos y discursivos.

Con estas herramientas, algunos medios —principalmente los de masas— han influido, aunque en grados distintos, en el desarrollo de múltiples conflictos y a pesar de que la influencia ha sido variable, ha quedado claro que los medios han operado como actores efectivos.

En síntesis, deducimos que tiene sentido analizar qué estrategia comunicativa siguen los medios y, en particular, si está en sintonía con el discurso de alguno de los actores en liza. Esto lo podemos ver analizando su matriz ideológica y la cobertura informativa que ofrecen.

3. Matriz ideológica.

Consideremos en primer lugar el caso de los periódicos. Para estudiar su discurso sobre un determinado conflicto, podemos empezar por sus editoriales porque estos contienen su núcleo ideológico. En el editorial, el rotativo expresa su opinión sobre lo que estima que son las grandes cuestiones sociales, económicas y políticas. Lo mismo ocurre en televisión si los informativos incluyen una sección editorial.

La importancia del análisis de los editoriales no se deriva de una eventual atención masiva que, en la práctica, el gran público no les dedica. Sino del hecho de que quien determina el contenido de los editoriales —la dirección— es también quien determina los titulares de portada, que, a su vez, son una auténtica toma de posición política, y es quien determina asimismo la orientación de los titulares de las páginas interiores.

A pesar de su valor, los diarios no se pronuncian con editoriales sobre todos los temas de actualidad. Ya sea porque no los consideran importantes, ya sea porque prefieren no tomar una posición explícita en según que asuntos. Por tanto, el análisis de los editoriales permite reconstruir, sino toda, al menos una parte de la matriz ideológica del diario.

Aun así la parte reconstruida suele ser altamente significativa pues difícilmente la dirección del diario elude tomar posición sobre los conflictos de cierta envergadura. En

especial, difícilmente permanece en silencio sobre asuntos en que los otros periódicos han tomado partido. De aquí que resulte además muy recomendable, aunque no imprescindible, comparar diversos medios.

Es decir, podemos extraer un conjunto de proposiciones explícitas e implícitas contenidas en los editoriales de cada diario que expresen su opción ideológica con respecto a un conflicto determinado en un conjunto de aspectos relevantes aunque no necesariamente abarquen todos los posibles.

En síntesis, el análisis puede tener diversos objetivos:

Primero, identificar los temas sobre los que se editorializa para determinar las prioridades de la dirección de los periódicos.

Segundo, identificar, clasificar y comparar los argumentos —las proposiciones— explícitas e implícitas que los editoriales mantienen sobre los distintos aspectos del conflicto en cuestión. O sea, estudiar su ADN ideológico, el que impregnará los hilos dominantes del discurso global del diario.

Tercero, estudiar si los argumentos y datos aportados en los editoriales tienen base. Es un objetivo fundamental si pensamos que, por una lado, puede haber datos falsos o gratuitos que son presentados como verdaderos y que, por otro lado, los medios como parte de la esfera pública alimentan el debate propio y el de las elites y a la vez son alimentados por ellas. La misma preocupación vale para el siguiente objetivo.

Cuarto, estudiar los razonamientos —puesto que pueden ser, por ejemplo, falaces— con los que se enlazan los argumentos o datos aportados.

Macroproposiciones

Para lograr el primer y el segundo objetivo, se procede en primer lugar a la extracción de las macroproposiciones que expresan la tesis central de cada uno de los editoriales de la muestra que se haya delimitado. No debe ser complicado pues un editorial sin tesis no tiene sentido.

Después se extrae la macroproposición que expresa la idea que da coherencia a la tesis y también otras macroproposiciones que sean ideas presentes y relevantes—tanto implícitas como explícitas— aunque no tanto como la tesis. No es necesario predeterminedar cuantas macroproposiciones se deben extraer, puesto que el objetivo no es identificar la síntesis última de la posición del diario sino obtener un perfil ideológico tan definido como sea posible.

Las macroproposiciones extraídas se pueden reagrupar por los subtemas o aspectos del conflicto. Una vez reconstruida la matriz ideológica del diario, para alcanzar los objetivos relativos a la verificación de los datos, argumentos y razonamientos, es conveniente reducir el número de editoriales a analizar a una muestra representativa del corpus. Conviene elegir editoriales que defiendan las tesis más relevantes.

La discusión de los datos, argumentos y razonamientos presupone, por un lado, una tarea desconstructivista de la retórica empleada en los textos, pero, por otro lado, requiere un conocimiento exhaustivo del conflicto por parte del analista sin el cual no se puede establecer si un dato o un argumento es falso, verosímil o cierto.

Y aquí nos encontramos con un problema que hasta el momento hemos eludido conscientemente: ¿De qué visión, de qué conocimiento exhaustivo del conflicto puede partir el analista si la realidad no es objetivable?

La respuesta tiene dos partes. La primera consiste en aceptar que todo analista tiene una cierta visión del conflicto —aunque no la exponga— y es bajo su luz que discute la cobertura. La segunda parte comporta asumir que aunque no exista la objetividad, aun así, es responsabilidad del analista hacerse con una visión lo más compleja posible del conflicto en el momento del análisis y exponerla con humildad y honestidad.

Los siguientes apartados pueden arrojar algo más de luz sobre la posición del analista.

6. La complejidad de la cobertura.

Los conflictos existen, son motores y oportunidades de cambio, no son necesariamente ni buenos ni malos⁴. El rumbo que sigan depende de su gestión y de los factores que afectan a su evolución. Unas veces sufren una escalada de violencia y otras se rebaja la tensión hasta el punto en que se abren las puertas de la comunicación entre las partes. Son procesos que pueden verse afectados por la actuación de los medios y, por lo tanto, a estos se les puede exigir que difundan una visión rigurosa de la complejidad del conflicto.

Si nos acogemos a la descripción que hace J.P. Lederach del conflicto como un triángulo compuesto por los actores, el problema y el proceso, entonces, de entrada, los medios deben informar sobre los tres vértices. Ahora bien, el primer grado de complejidad aparece en la identificación de los actores. ¿Cómo los describimos? ¿Con qué términos? ¿Con qué nombres? ¿Con qué adjetivos? ¿Qué actores presentamos como primarios y cuáles como secundarios? ¿Cuáles aparecen como activos y cuáles pasivos? ¿Qué acciones se les adjudican? ¿Qué citas? ¿Cuáles son articuladas?

El segundo paso consiste en percibir que cada actor ve el problema de una forma diferente y también vive el conflicto de una forma distinta —su proceso—. A cada actor corresponde pues un triángulo distinto. ¿Cubre el relato periodístico los distintos triángulos?

Por otra parte, muy a menudo, ni los periodistas han sido testigos directos de los acontecimientos ni —casi nunca— la cobertura del conflicto se agota en la narración de los acontecimientos, entonces, tanto analistas como periodistas deben basar su relato, o una parte capital del mismo, en fuentes de información —que sólo eventualmente no son actores implicados—. Así pues, ¿a qué fuentes recurren? ¿Cómo las utilizan? ¿Les otorgan credibilidad? ¿Cómo? ¿La tienen?

⁴ Diversos autores, entre los que figuran Johan Galtung, Jean Paul Lederach, Paul Wehr o Vicenç Fisas, por ejemplo, tienen una extensa bibliografía sobre transformación y resolución de conflictos. Véase para más obras:

<http://www.peacemakers.ca/bibliography/bib27theory.html>

<http://www.pangea.org/unescopau/>

<http://www.conflictologia.net/bibliografia.htm>

<http://sobek.colorado.edu/~wehr/>

Ahora bien, con frecuencia, la forma en que se muestra un conflicto no refleja más que la capa superior de una acumulación de conflictos que quedan escondidos por la fuerza comunicativa de la imagen o de la tensión que se vive en un momento dado. Por ejemplo, supongamos que tiene lugar una toma de rehenes de una embajada de un país X por parte de un grupo guerrillero que exige la liberación de activistas presos. La toma de la embajada es una ruptura del orden que enfrenta a los guerrilleros con el país X y también con el gobierno del Estado que tiene la custodia de los presos. Para los guerrilleros el problema es la liberación de los presos, y para el gobierno y sus fuerzas armadas el problema es el restablecimiento del orden y la detención de los asaltantes.

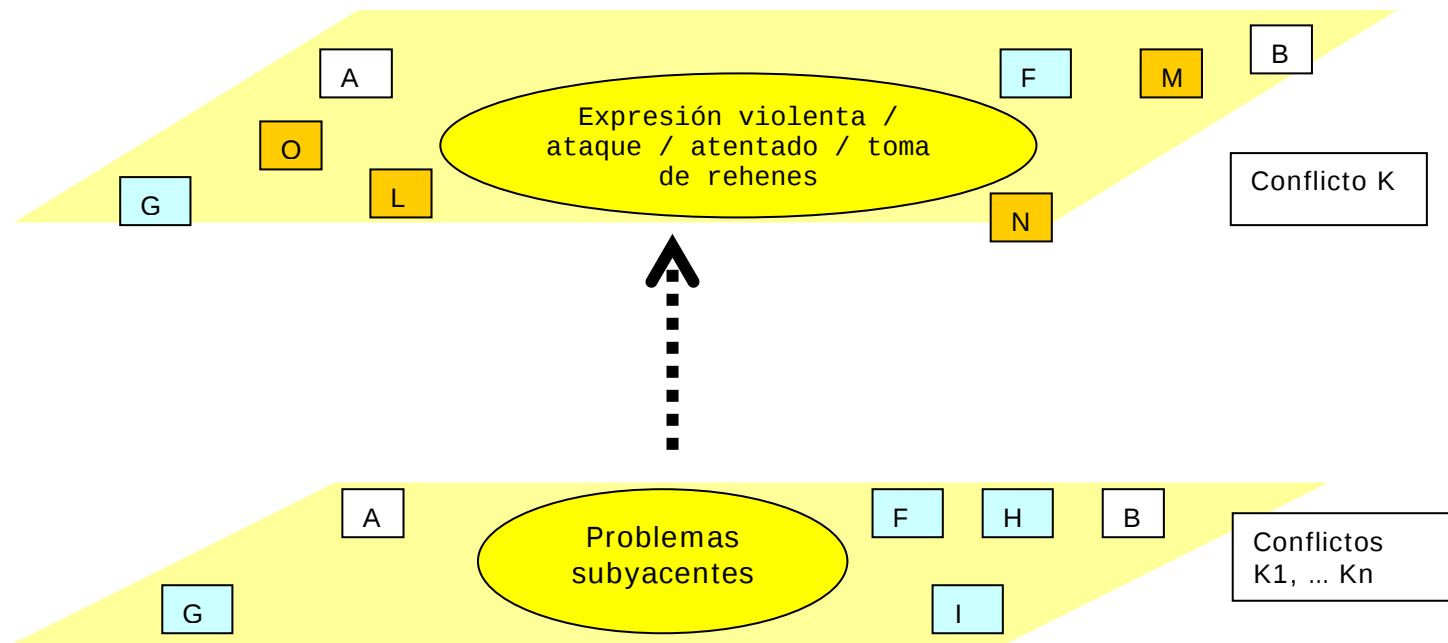
Además resulta claro que no sólo los guerrilleros y el gobierno son actores, sino que también lo es el país cuya embajada ha sido tomada. Asimismo organizaciones de familiares de presos u organizaciones de defensa de los derechos humanos y también partidos y sindicatos pueden emprender acciones con relación a los acontecimientos y a los diversos actores.

Podemos decir que dentro de lo que parece un solo conflicto con múltiples actores, hay conflictos diferentes si aparejamos separadamente a algunos de los actores. Es decir, a veces, a juzgar por la parte del conflicto que ha aflorado en los medios de comunicación parece tratarse de un solo conflicto, pero si consideramos las confrontaciones entre las partes —tomadas dos a dos— el retrato es diferente.

De todas formas, es aún una visión superficial si no se tiene en cuenta que hay uno o más conflictos subyacentes alrededor de un conjunto de problemas —específico para cada caso— que enfrentan a todos los actores antes mencionados y probablemente a otros actores internacionales. Por ejemplo, pensemos en conflictos alrededor de leyes sobre la gestión de los recursos naturales, la posesión de la tierra, la ilegalización de organizaciones sociales o políticas, la preservación de las culturas de los pueblos colonizados, la pobreza, la inmigración, etc.

El conjunto formado por el conflicto coyuntural y los conflictos subyacentes constituyen lo que denominamos ‘la situación de conflicto’. Pues bien, no hay ningún motivo para no exigir que los medios de comunicación reconstruyan la situación de

conflicto y no sólo expliquen los elementos de confrontación constatables a simple vista. [El gráfico siguiente esquematiza una situación de conflicto abstracta. La flecha indica una evolución en el tiempo].



Procedimiento

Sería absurdo pretender que cada uno de los artículos de un diario o cada uno de los vídeos de un informativo de televisión describieran toda la complejidad de una situación de conflicto. Por lo tanto, para analizar una cobertura, primero, hay que acotar el período de tiempo del acontecimiento discursivo que cubre un episodio conflictivo determinado. Después se debe escoger una muestra representativa de piezas periodísticas que debe ser tan extensa como sea posible, a veces todo el corpus.

Después cada pieza puede ser sometida a un vaciado analítico siguiendo todas la preguntas que hemos planteado en este apartado y añadiendo cuestiones específicas al caso. Pero antes de analizar las piezas, hay que reconstruir con tanta rigurosidad como sea posible la situación de conflicto. Lo podemos hacer en base a diversas fuentes: los mismos medios que vamos a analizar; otros medios, como otros diarios, revistas,

medios alternativos, etc.; libros; entrevistas con expertos, y, si es posible, también con actores directamente implicados.

Así, no sólo partimos de la comparación entre los medios analizados —que no es poca cosa— sino que partimos de una reconstrucción fundamentada de la situación de conflicto a partir de la cual podemos discutir el grado de complejidad de cada medio. Partir de una visión y hacerla explícita no ha de representar un problema irresoluble.

El discurso en general se puede concebir como el fluir del conocimiento en el tiempo⁵, como el caudal de un río compuesto de múltiples corrientes. El discurso de cada medio se puede considerar como una de esas corrientes o como una parte de la corriente del discurso mediático. El discurso académico sobre el conflicto sería otra corriente. No es un discurso elaborado desde un punto fijo de la orilla o desde un bote atracado en un embarcadero, sino que es una corriente más o, a lo sumo, un discurso elaborado desde un bote que también fluye con el resto del río.

Al exponer desde qué concepción analizamos los otros discursos asumimos que no poseemos una certeza absoluta, sino que también estamos dentro del fluir del conocimiento en el tiempo. Esto no impide, sin embargo, ejercer con rigor y fundamento la crítica del discurso mediático.

La ficha estándar que sugerimos para analizar cada pieza periodística tiene diversas partes. La primera contiene datos técnicos: episodio conflictivo-conflicto, número de ficha, publicación, fecha, sección y autor.

La segunda recoge los elementos de la titulación. La tercera parte se preocupa de los actores; quién aparece; cómo es presentado o descrito; comporta la presentación una carga positiva, negativa o neutra; de qué actores son las declaraciones; qué acciones se les adjudican; qué actores no aparecen; de quien aparecen otras declaraciones; que aportación hacen.

⁵ Jäger (1999, 158-163).

En la cuarta parte se analiza como se trata el problema: Cuáles son y cómo se exponen las tesis que cada actor mantiene sobre el problema; qué elementos de contextualización se aportan.

Sobre el proceso, extraemos: en qué tema se ha focalizado la pieza; en qué aspecto de la evolución del conflicto se ha centrado; ¿hay una explicación de la génesis y de la evolución?, ¿cuál?; qué fuentes aparecen dando una visión del conflicto; qué contexto se aporta; ¿es suficiente?; ¿explora soluciones?; ¿quien aporta propuestas?, ¿cuáles?

Con estos elementos deducimos el grado de complejidad de la cobertura, sus aciertos y carencias y eventualmente respondemos a hipótesis específicas para cada parte que se hayan podido plantear al iniciar la investigación.

7. Periodismo orientado hacia la Paz.

El periodismo tradicional, como ha estudiado Wolfsfeld (2004), pide la inmediatez de la noticia, drama y emotividad en sus relatos, la simplicidad en sus explicaciones y además a éstas las constriñe a moverse dentro de valores que la mayoría de la sociedad estima aceptables —son etnocéntricas—. No es difícil darse cuenta de cuan lejana es esta forma de trabajar de la lógica de resolución o transformación de conflictos.

Un proceso de negociación es lento. Es ‘un proceso’, no da noticias a cada minuto o cada día; en su desarrollo intenta desdramatizar, rebajar la tensión, encontrar cierta calma; explorar la complejidad del conflicto y de los actores; y tener en cuenta, no sólo los valores de una parte, sino los de todas las partes. Unas prioridades, opuestas a las del periodismo tradicional.

Debemos ser conscientes de la dimensión de actor político de los medios, de que la presión de su naturaleza en la sociedad de mercado les impulsa más a entorpecer que a favorecer los procesos de distensión y resolución de conflictos. Pero también debemos constatar que esa dinámica no es la única posible y que el discurso de los medios está lleno de grietas, de espacios, en los que sí que se trabaja de otra forma, para construir

convivencia, cooperación, paz, atendiendo a las causas profundas de la violencia y explorando soluciones.

Es tarea de los periodistas y de los medios ensanchar esas grietas. De aquí que se puede recurrir a un nuevo objetivo de análisis: ¿en qué medida el discurso mediático contribuye a la construcción de la paz? Para alcanzarlo, nos basamos en lo que Johan GALTUNG⁶ llama periodismo orientado hacia la paz. Consiste en desarrollar la potencialidad de los medios como factores que en lugar de exacerbar la confrontación, partan de la base de que lo malo no son los conflictos, sino algunos de los caminos que toman.

GALTUNG y sus discípulos⁷ despliegan un conjunto de contraposiciones entre un periodismo regido por el binomio conflicto-paz y un periodismo regido por el binomio guerra-violencia.

Si comprendiésemos la naturaleza conflictiva que subyace a la violencia, estaríamos más interesados en explorar el conflicto mismo, sus actores, su diversidad, sus distintos objetivos, intereses, sus vivencias. Por el contrario, si practicamos un periodismo basado en la violencia y su represión, nos interesará más ofrecer datos de la confrontación (muertos, heridos, detenidos, presos, penas, castigos, etc.).

Si buscáramos salidas que puedan ser aceptadas por las distintas partes enfrentadas, exploraríamos medidas para que todos ganen algo. Por el contrario, si tomamos partido por una parte, presentaremos la solución como el resultado de la victoria del uno sobre el otro, lo que uno gane lo habrá de perder el otro.

Si nos importa el diálogo y el entendimiento entre las partes, les daremos voz a todos, para así promover la empatía y la comprensión. Sin embargo, si contraponemos un 'nosotros' y nuestros intereses a un 'ellos' y sus intereses, daremos la palabra sólo a los nuestros y nos parecerá bien recurrir a la propaganda contra 'ellos'.

⁶ Vgl. The Peace Journalism Option: [<http://www.transcend.org/PJOPTION.HTM>]

⁷ Lynch (2005).

Si vemos que el problema está en la falta de seguridad derivada del conflicto, intentaremos partir de las causas para promover medidas creativas que vayan reduciéndola, que construyan confianza entre las partes. No obstante, si pensamos que el problema son 'los otros', pondremos el énfasis en el número de ellos que están en la cárcel, prisioneros o muertos.

Con la intención de promover la comprensión mutua, podríamos mostrar la humanidad que hay en ambos lados. Pero si pensamos a los otros como problema, sólo veremos 'nuestro' lado humano.

Un periodismo preocupado por evitar el dolor intentaría actuar antes de que la violencia estallase, de forma preventiva. Por el contrario, un periodismo dominado por la confrontación espera a que estalle la violencia para reaccionar. El primero, enfatizaría los efectos invisibles (el dolor, el trauma, los valores reinantes, los cambios sociales y culturales), sin dejar de hablar de los efectos también visibles. Sin embargo, el segundo se centrará en éstos, en los muertos, los heridos y los daños materiales.

El periodismo basado en la preocupación por construir la convivencia expondría las falsedades de todas las partes, destaparía todos los engaños. El preocupado por ganar la guerra, expondrá sólo las falsedades de 'los otros' y colaborará en los engaños y mentiras de los que considera 'los nuestros'.

El uno enfatizaría el sufrimiento de todas las partes. El otro, sólo el 'nuestro'. El uno prestaría atención a los grupos sociales que trabajan por la paz social y por la reducción de la tensión. El otro cubre sólo a las propuestas que proceden de las elites.

Un tipo de periodismo vería la paz como la reducción y eliminación de la violencia y el aprovechamiento del potencial creativo que nace en el conflicto entre partes con intereses y visiones contrapuestos. Otro tipo de periodismo ve la paz como el alto al fuego y la victoria de una parte sobre la otra.

Se podrían divulgar las iniciativas encaminadas a establecer acercamientos, diálogos, confianza, convivencia entre los enfrentados, por sí misma y para evitar un

recrudescimiento de la violencia y eventualmente reducirla, para evitar una escalada. Claro que también se pueden atacar o esconder esas iniciativas.

Se podrían enfatizar los ejemplos de convivencia, los elementos culturales y tradicionales de no violencia que hay en las sociedades. Por el contrario, se pueden enfatizar sólo las leyes, las instituciones, la sociedad controlada y las medidas represivas.

Un periodismo orientado hacia la convivencia seguiría reportando cuando la violencia directa hubiese cesado y se preocuparía por la resolución del conflicto, la reconstrucción de la sociedad y la reconciliación de los ciudadanos. Existe otro periodismo que enseguida se marcha a otro lugar, allí donde estalle la violencia.

Basta repasar las contraposiciones para notar que un periodismo orientado hacia la paz colisiona con la fuerza derivada de los vectores económicos de la empresa periodística y de los vectores políticos de los sectores más ligados al poder económico, político y militar.

Si el período o los acontecimientos discursivos escogidos son amplios y sus muestras representativas, entonces los mismos registros-fichas sugeridos en el apartado anterior proporcionan los elementos para un nuevo nivel de análisis que asume con plenitud y conciencia que los medios también son actores y, ejerce una crítica del discurso de los medios que elude la demonización del periodismo y aporta sugerencias constructivas.

Bibliografía:

GIRÓ, X. (2004a) "La información sobre los países del Sur en los medios del Norte". In Contreras, Fernando R. y Sierra, Francisco (coords.) (2004). *Culturas de guerra*. Madrid: Frónesis-Cátedra-PUV. P. 155-183.

- (2004b): "Esbotzada de barreres en la cobertura de la guerra a l'Iraq", en *Quaderns del CAC* número extraordinari - Setembre 2004. P. 179-187.

JÄGER, Sigfried. (1999). *Kritische Diskursanalyse*. Eine Einführung. Duisburg: DISS.

- (2001). "Discourse and knowledge: theoretical and methodological aspects of a critical discourse and dispositive analysis". A *Methods of Critical discourse Analysis*, RUTH WODAK & MICHAEL MEYER (ed.). London: Sage.

LYNCH, Jake and MCGOLDRICK, Annabel. (2005) *Peace journalism*. Stroud, Gloucestershire, UK : Hawthorn Press.

VAN DIJK, Teun. 1996. "Opiniones e ideologías en la prensa". *Voces y Culturas*, núm. 10-II semestre 1996: 9-50.

- 1998. "Critical Discourse Analysis". A <http://www.hum.uva.nl/teun~/cda.htm>.

WODAK, Ruth and MEYER, Michael. 2001. *Methods of Critical discourse Analysis*. London: Sage. [(2003): *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.]

WOLFSFELD, Gadi (2004). *Media and the Path to Peace*. Cambridge University Press